

Cómo escribir un proyecto de investigación en diez pasos y no morir en el intento

Ilustración: Heidi Puon.

FIGURAS REVISTA ACADÉMICA
DE INVESTIGACIÓN
ISSN 2683-2917
Vol. 3, núm. 2,
marzo - junio 2022
<https://doi.org/10.22201/fesa.26832917e.2022.3.2>



Esta obra está bajo una licencia
Creative Commons Atribución-
NoComercial-CompartirIgual
4.0 Internacional

How to Write a Research Project in Ten Steps and Not Die Trying

<https://doi.org/10.22201/fesa.26832917e.2022.3.2.210>

 Edwin Atilano-Robles

Universidad Nacional Autónoma de México.
Facultad de Estudios Superiores Acatlán

Recibido: 23 de agosto de 2021

Revisado: 9 de diciembre de 2021

Aceptado: 9 de febrero de 2022

Resumen: La construcción de un proyecto es uno de los primeros pasos que se dan al momento de iniciar cualquier investigación. Dicho documento nos permite construir la hoja de ruta por la que habremos de conducir nuestro estudio. No obstante, es probable que nos percatemos de que el entrenamiento metodológico adquirido no es suficiente para construir el proyecto en un tiempo limitado. Existen numerosos manuales para guiarnos, pero una cantidad importante de ellos tiene un nivel de profundidad en la que podríamos perdernos con facilidad, especialmente si la fecha límite se aproxima. Por este motivo, el aporte de este artículo es exponer y analizar los elementos constitutivos de un proyecto de investigación de manera breve y secuencial. La intención es que las personas que se enfrenten a la escritura de un proyecto de investigación cuenten con un esquema para entender a qué se refiere cada elemento del proyecto y poder redactarlo exitosamente.

Palabras clave: Proyecto de investigación; pregunta de investigación; planteamiento del problema; revisión de literatura; diseño de investigación.

Abstract: The construction of a project is one of the first steps taken when starting any research. This document allows us to build the roadmap by which we will have to conduct our study. However, it is likely that we realize that the acquired methodological training is not enough to build the project in a limited time. There are numerous manuals to guide us, but a significant number of them have a level of depth that we could easily get lost in, especially if the deadline approaches. For this reason, the contribution of this article is to expose and analyze the constituent elements of a research project in a brief and sequential way. The intention is that the people who face the writing of a research project have a scheme to understand what each element of the project refers to and be able to write it successfully.

Keywords: research project; research question, problem statement; literature review; research design.

Introducción

Este artículo describe los elementos generales para la elaboración de un proyecto¹ de investigación en ciencias sociales. Usualmente, las recomendaciones que se encuentran en la literatura giran en torno a dos cuestiones fundamentales: los puntos indispensables de la investigación y el orden en que tienen que estructurarse. Por tal motivo, se analizan algunos de los elementos que podrían esperarse al momento de redactar el resultado de un estudio. Asimismo, se presenta un orden específico que puede mejorar la consistencia de nuestro análisis. Sin embargo, tanto los puntos como el orden podrían modificarse de acuerdo con las particularidades y alcance de cada proyecto.² Por esta razón, esta propuesta es maleable, ya que la estructura no es estrictamente secuencial y es posible regresar a cada paso durante la construcción del mismo.

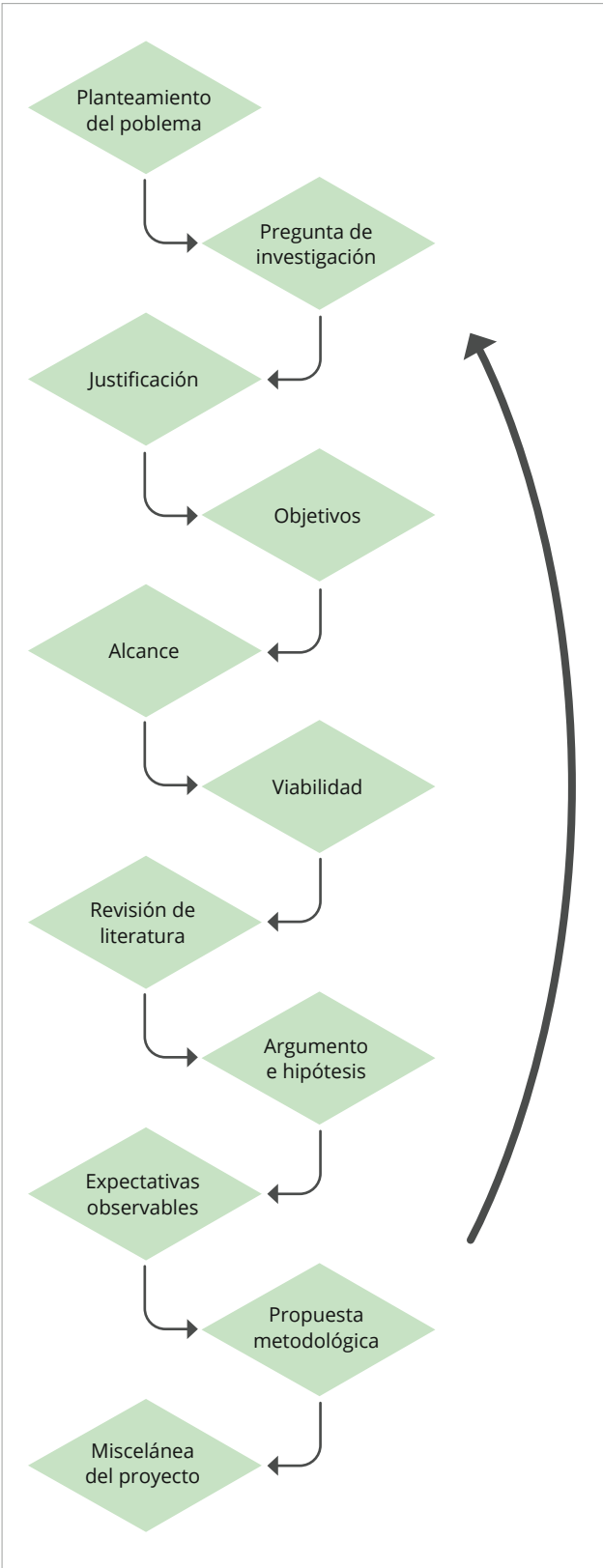
¹ En múltiples ocasiones se puede encontrar también la palabra protocolo de investigación. En este artículo se entenderá que proyecto y protocolo se utilizan como sinónimos.

² Esto es especialmente relevante porque algunas instituciones proporcionan formatos o guías con los elementos de los proyectos que solicitan. No obstante, esta propuesta puede modificarse para atender requerimientos específicos.



Figura 1. Esquema de un proyecto de investigación

En los siguientes apartados se describen diez puntos (más uno extra) para elaborar un proyecto de investigación y no morir en el intento, los cuales pueden visualizarse en la figura 1. El esquema propuesto enfatiza la secuencia, pero con la posibilidad de regresar hacia atrás en cualquier momento. El aporte fundamental de este artículo es presentar de manera condensada los elementos que componen un proyecto de investigación, en virtud de que las guías metodológicas pueden tener un nivel de detalle en el que es fácil perderse o confundirse. En consecuencia, esta propuesta está pensada para estudiantes que realizarán alguna investigación como parte de su proceso de titulación, así como para quienes postulan a un posgrado. El objetivo es brindar más herramientas para que los estudiantes de licenciatura o aspirantes a maestrías y doctorados puedan diseñar una investigación factible y sólida.



Fuente: Elaboración propia.

1. Planteamiento del problema

En esta etapa es necesario identificar qué es lo que queremos saber del mundo. Para hacerlo, resulta indispensable mostrar que lo que sea que queremos investigar realmente existe (Roberts Clark 2020). En otras palabras, tenemos que explicar cuál es nuestro problema de investigación. En los cursos metodológicos suele hablarse de la elección de un “tema de investigación”. Sin embargo, esta es una expresión que necesita transitar hacia la construcción de un plan de investigación.

Construir un reto de investigación es un proceso más complejo que simplemente seleccionar un tema, ya que involucra el afinar y estructurar una idea (Hernández-Sampieri y Mendoza Torres 2018). Un problema de investigación requiere tener cierto conocimiento previo y encontrar una fuente de variación que pueda resultar interesante (Kellstedt y Whitten 2018). Esto implica la observación de que ciertos fenómenos no se comportan de la manera en la que se esperaría que lo hicieran (King, Kehoane, y Verba 1994). En otras palabras, un problema de investigación surge cuando podemos mostrar que las explicaciones existentes no son consistentes con la realidad, lo que conduce a una observación desconcertante o *puzzle* (Toshkov 2016).

En este punto, es también muy relevante establecer potenciales límites a la investigación, sobre todo espaciales y temporales. Esto implica acotar un fenómeno para estudiarlo en ciertas unidades y periodo específicos. Sin embargo, el delimitar un problema de investigación también podría invitar a que se reduzca el nivel de abstracción de ciertos conceptos con los que se comienza a analizar la realidad. Por ejemplo, supongamos que alguien tiene interés en estudiar la democracia. Como puede intuirse, la democracia es un tema general. En consecuencia, para problematizar necesitamos preguntarnos ¿qué queremos saber de la democracia?, ¿para qué países?, ¿para qué periodo de tiempo? Y sobre todo ¿por qué es importante estudiar algún elemento de la democracia? Estas preguntas nos ayudarán a construir y delimitar un problema de investigación que transita del análisis de la democracia a preguntarnos, por ejemplo, por qué los países en América Latina tienen diferentes niveles de democracia en el año 2022.

Un problema de investigación requiere tener cierto conocimiento previo y encontrar una fuente de variación que pueda resultar interesante.

2. Pregunta de investigación

El planteamiento del problema nos conduce de manera natural a la construcción de una pregunta (O’Leary 2017). No existe ningún método para hacer buenas preguntas de investigación, pero sí hay algunos consejos para evitar cuestionamientos deficientes. Por ejemplo, usualmente, las preguntas surgen a partir de la observación de que algo no es consistente con lo que sabíamos, por lo que comenzamos

a preguntarnos por qué algo ocurre de la manera en la que lo hace (Roberts Clark 2020). Esto implica que las preguntas provienen de un conocimiento previo, pero que no coincide con la evidencia.

De manera más operativa, es aconsejable que se eviten preguntas que pueden responderse con “sí” o “no”, ya que no permiten el desarrollo de una investigación. Una pregunta de investigación tiene que contestarse a través de evidencia empírica, por lo que respuestas dicotómicas impiden construir una respuesta apropiada. Asimismo, es importante que no se conozca la respuesta de antemano, porque, si así fuera, no tendríamos nada que investigar (Hernández-Sampieri y Mendoza Torres 2018; Roberts Clark 2020). Por ejemplo, una pregunta inicial podría ser ¿los líderes populistas pueden afectar la calidad de la democracia? Este cuestionamiento sufre de los vicios antes expuestos, por lo que necesita modificarse hacia algo que permita responderse con evidencia empírica y no de forma dicotómica. Una modificación podría ser ¿cuál es el efecto de los líderes populistas en la calidad de la democracia?, lo que corregiría algunos de los problemas originales.

Por último, es importante mencionar que existen algunos tipos de cuestionamiento que pueden ayudarnos a construir nuestra pregunta de investigación. Quizá la pregunta más importante que se hace una investigación científica apunta hacia por qué ocurre algo, pero eso no es la única posibilidad. Podríamos preguntarnos en qué condiciones ocurre cierto fenómeno, o cuándo lo hace. Asimismo, podríamos cuestionar cómo ocurre. Otras posibilidades llevan a preguntarnos cuál es la asociación entre dos o más variables, o bien, cuál es el efecto de una variable sobre otra (como en el ejemplo previo).

Nuestra pregunta es la guía de toda la investigación, de ella dependerá todo el diseño y la elección de los métodos adecuados para responderla (Huntington-Klein 2022). Por esta razón, necesitamos dedicar tiempo a construir una pregunta que pueda llevarnos a una investigación para responderla. Ésta no es una tarea sencilla y requerimos ensayar diferentes versiones de nuestra pregunta para lograr construirla de manera clara y evitar ambigüedades (O’Leary 2017).

3. Justificación

En este punto necesitamos convencer a nuestros lectores de que nuestra propuesta es relevante y pertinente. En otras palabras, tenemos que exponer las razones por las cuales es conveniente realizar nuestro estudio; tenemos que justificarlo. Ahora bien, la justificación no se relaciona con nuestros intereses particulares. En cambio, nuestro proyecto debe mostrar claramente cuáles serán los méritos de responder nuestra

Una pregunta de investigación tiene que contestarse a través de evidencia empírica, por lo que respuestas dicotómicas impiden construir una respuesta apropiada.

pregunta de investigación (O’Leary 2017; Huntington–Klein 2022). En este sentido, la justificación de un proyecto puede sustentarse a través de diferentes criterios, siendo la pertinencia científica y la conveniencia social dos de los más relevantes.

La pertinencia científica implica una explicación de cómo podemos contribuir al conocimiento (Toshkov 2016), es decir, tenemos que mostrar que nuestro estudio es relevante desde el punto de vista disciplinar. Esto puede darse a través de una explicación novedosa, refutar una explicación aceptada con nueva evidencia, o bien utilizar un método distinto para contrastar empíricamente alguna teoría. Si seguimos el ejemplo previo, podría argumentarse que el estudio del efecto de los líderes populistas en la calidad de la democracia es relevante para la ciencia porque nos permitirá explicar mejor un fenómeno o bien porque utilizaremos un método más robusto y produciremos evidencia más sólida.

Por su parte, la conveniencia social proviene de la forma en que nuestra investigación puede ayudarnos a comprender y, eventualmente, a solucionar circunstancias indeseables socialmente. Esto quiere decir que nuestro estudio no sólo podría ser pertinente científicamente porque responde una pregunta relevante. En contraste, podemos justificar nuestro proyecto a través de la forma en la que podría afectar de manera positiva el propio objeto de estudio (Roberts Clark 2020).

4. Objetivos

Un proyecto también necesita establecer con claridad cuáles son las metas a las que aspira. En otras palabras, qué es lo que esperamos obtener con la investigación. Es probable que la pretensión más extendida del conocimiento científico sea la de explicar el porqué de un fenómeno (Popper 2002). Ahora bien, el objetivo de generar explicaciones causales es uno de los más relevantes en la construcción del conocimiento, pero no es el único. Una investigación puede tener diferentes objetivos, tales como: describir, analizar, evaluar, asociar, determinar, etc. Por lo tanto, las metas de la investigación tienen diferentes tipos de “alcance”. Para ejemplificar este punto podríamos decir que un objetivo de nuestra investigación hipotética sobre populismo y democracia es explicar cómo afecta el primero a la segunda, o bien describir las consecuencias políticas de la llegada de líderes populistas.

5. Alcance

Cada investigación parte de condiciones iniciales que podrían limitar el alcance de un estudio (Beach y Pedersen 2016). Esto implica que un proyecto de investigación

Nuestro estudio debe contribuir al conocimiento, ser relevante desde el punto de vista disciplinar.

podría hacer explícito “hasta dónde quiere llegar” o bien, “hasta dónde se puede llegar”. Al reconocer que nuestra investigación tiene un alcance determinado, damos cuenta de los límites y restricciones a los que nos enfrentamos en el proceso de investigación (de tiempo, de financiamiento, de acceso a la información, etc.). Por ejemplo, si nuestra meta es hacer una descripción detallada de la forma en que los gobiernos populistas manejaron la crisis sanitaria de covid-19, nuestra investigación “no alcanzará” a explicar las causas y sólo mostrará a detalle el fenómeno. Podría pensarse que esta condición de alcance producirá una investigación de poca utilidad; sin embargo, esto es falso. Para entender mejor cualquier fenómeno se requiere una descripción que nos permita observar la forma en que suceden determinados eventos. Sin esta condición, sería imposible hacer cualquier análisis. En consecuencia, un estudio descriptivo sí presenta una contribución al conocimiento (King, Kehoane, y Verba 1994).

6. Viabilidad

Por su parte, uno de los elementos que generalmente se pasa por alto es la reflexión sobre qué tan factible es el estudio (McCauley y Ruggeri 2020). Este punto no debe olvidarse porque nos permite darnos cuenta de los potenciales retos al momento de llevar a la práctica nuestro diseño. En otras palabras, en preguntarnos qué necesitamos para llevar a cabo nuestro proyecto (Hernández-Sampieri y Mendoza Torres 2018). Por ejemplo, la reflexión sobre la viabilidad necesita dar cuenta de nuestra disponibilidad de tiempo y de recursos. Asimismo, es importante valorar si tenemos acceso a la información que se requiere, si ya existen las bases de datos o bien, si hay que construirlas. Tenemos que ser conscientes de que hay información que quizá se encuentre en archivos y necesitamos tramitar accesos. De la misma forma, si se pretende hacer algún trabajo de campo, es indispensable saber si se tienen los permisos para entrar a las diferentes localidades, o bien, si es necesario realizar algún procedimiento para obtenerlos. Igualmente, podemos reflexionar acerca de la posibilidad de que necesitemos trasladarnos a otro país.

También necesitamos evaluar nuestras propias habilidades para llevar a cabo el proyecto. Esto implica un ejercicio de honestidad en el qué tal vez se requiera aprender una nueva técnica o método; o bien aprender a usar algún software (el cual podría ser costoso también). Es importante hacer esta evaluación porque nos permite anticipar posibles precios para tomar cursos, así como considerar los recursos que necesitaremos para estudiar nuevas herramientas.

Por último, es importante que analicemos las consecuencias éticas de nuestra investigación. Esto implica anticipar si nuestro estudio podría dañar de alguna ma-

Necesitamos evaluar nuestras propias habilidades para llevar a cabo el proyecto. Esto implica un ejercicio de honestidad.

nera a ciertas personas, incluso de manera tangencial. En múltiples universidades se han creado comités de ética para evaluar si la investigación requiere de consentimientos informados o si podría tener consecuencias indeseables. En este sentido, es importante que hagamos un esfuerzo intelectual y de honestidad; si nuestra investigación puede dañar a alguien, lo mejor es replantearla.

7. Revisión de la literatura

Ninguna investigación parte de la ignorancia (O’Leary 2017). Al momento de diseñar nuestra propuesta, necesitamos tener cierto conocimiento previo de los estudios que podrían relacionarse con nuestra idea. Sin embargo, ese conocimiento previo puede ser limitado en las etapas iniciales. Esto es parte del proceso de investigación, por lo que necesitamos hacer una revisión de la literatura o, como también se conoce, por un estado del arte.

Este punto es uno de los más retadores porque requiere un escrutinio riguroso del conocimiento existente. En este sentido, pueden despertarse una cantidad importante de dudas, en virtud de que quizá no sepamos por dónde empezar, qué fuentes revisar, qué textos incluir o si quiera cómo redactar la revisión. Esto es normal; todas y todos hemos pasado por ahí.

Si nos acercamos por primera vez a un tópico, podría ser de utilidad comenzar por encontrar las revisiones que ya se han producido (Knopf 2006). Existen diferentes editoriales que publican *reviews* actualizadas con cierta periodicidad. Esto no sólo nos permitirá conocer más sobre lo que nos interesa investigar, sino que podremos estudiar la estructura que se utiliza.

Ahora bien, necesitamos saber que una revisión de la literatura no es una colección de citas, ni es únicamente un resumen. Tenemos que entender a la revisión de la literatura como una evaluación de las deficiencias del conocimiento en lo que refiere a nuestro problema de investigación (Knopf 2006; McMenamin 2006). En otras palabras, la revisión de la literatura se hace sobre aquello que nos interesa explicar o describir.

Esto implica que revisaremos los estudios previos y realizaremos una crítica de lo que se sabe en la disciplina. En consecuencia, analizaremos tres elementos: las explicaciones que se han dado a nuestro fenómeno de interés; los hallazgos y la forma en la que se han encontrado estos. En otras palabras, pondremos particular atención en los argumentos, la evidencia y la metodología.

Ninguna investigación parte de la ignorancia (O’Leary 2017). Al momento de diseñar nuestra propuesta, necesitamos tener cierto conocimiento previo de los estudios que podrían relacionarse con nuestra idea.

Para evaluar un argumento podemos establecer si éste es lógicamente consistente (Popper 2002; Toshkov 2016). Es decir, que las conclusiones de la teoría se deriven de manera necesaria de las premisas. Asimismo, podríamos valorar si el argumento responde la pregunta de investigación.

En cuanto a la evidencia, es importante considerar si los resultados brindan soporte a los argumentos (Hernández-Sampieri y Mendoza Torres 2018; Kellstedt y Whitten 2018). En otras palabras, si la evidencia realmente muestra lo que el autor quería mostrar, o bien, si los resultados son convincentes. Por su parte, la evaluación de la metodología puede darse por diferentes cuestionamientos. Podemos preguntarnos si se seleccionaron los métodos correctos para hacer las pruebas empíricas (Gerring 2017; Goertz y Mahoney 2012; Seawright 2016); si la forma de medir los fenómenos es válida (Agresti 2018); si es posible replicar los pasos que se siguieron y llegar a los mismos resultados (Golden 1995; King 1995; King, Kehoane, y Verba 1994); o si los procedimientos se llevaron a cabo de forma ética (Lineberry y Lineberry 1995).

Una vez que sabemos lo que podemos evaluar nos enfrentamos a tres desafíos: cómo organizar la revisión; qué pasa si hay demasiada información y qué pasa si hay muy poca información (Knopf 2006; McMenamin 2006). Una buena recomendación para sobreponerse a la organización de la revisión es identificar “escuelas” de pensamiento, variables en común, áreas de convergencia, áreas de divergencia y brechas en el conocimiento (Knopf 2006). Esto conlleva a que la revisión de literatura no se redacta autor por autor, sino que necesitamos agruparlos para “ponerlos a debatir”.

También es posible dar sugerencias en lo que refiere a los retos de tener demasiada o muy poca información. Para el primer caso, es recomendable iniciar nuestra revisión de adelante hacia atrás, es decir, comenzar con los textos más recientes (Belcher 2013). Esta es una buena práctica porque nos ahorra tiempo y nos permite identificar los textos más citados. Al iniciar una revisión de esta manera podremos reconocer a los autores que pueden ser considerados como clásicos, así como potenciales escuelas de pensamiento.

Tener muchas fuentes de consulta lleva a la pregunta de ¿en dónde detener la revisión? No existe un número de referencias óptimo, por lo que tendremos que detenernos en algún punto para no llevar nuestra revisión *ad infinitum*. Esta decisión depende de nosotros, y puede tomarse al considerar que agregar algo más no sería de utilidad para la investigación. No olvidemos que la revisión de la literatura es parte de la investigación misma, por lo que debemos preguntarnos qué ganamos al incluir cada cita (McMenamin 2006).

Ahora es momento de dar cuenta del desafío de tener poca información. En este sentido, es muy probable que afirmar que existe poca información no tenga sustento, y que esto se deba a que todavía no conocemos la literatura. Sin embargo, sí hay tópicos que pueden carecer de estudios, en especial sobre asuntos recientes. No todo está perdido para este escenario, ya que podríamos proceder por analogía. En otras palabras, revisar investigaciones que se acerquen a lo que nosotros queremos estudiar, pero que no son propiamente sobre lo que nos interesa saber (Knopf 2006). Esto nos ayudará a entender cómo se han investigado fenómenos similares y a darnos ideas para nuestro proyecto.

8. El argumento (o teoría) y las hipótesis

Antes de comenzar este apartado, es necesario dar cuenta de dos particularidades: no todas las investigaciones requieren un argumento e hipótesis (O'Leary 2017) y, es muy probable que aquellas que lo requieran, no tendrán un argumento desarrollado desde la etapa del proyecto. De la primera particularidad subyace el hecho de que existen diferentes alcances en una investigación, uno de los cuales podría ser completamente descriptivo. De manera general, una investigación descriptiva responde a alguna variante de la pregunta ¿cómo? (Hernández-Sampieri y Mendoza Torres 2018). En este sentido, preguntas como ésta se responden a partir de una descripción rigurosa del fenómeno a investigar y no de una teoría.

En lo que se refiere a la segunda particularidad, vale la pena señalar que en algunos casos se solicitarán proyectos de investigación que incluyan un argumento, así como hipótesis, lo cual es muy problemático e incluso podría ser un despropósito. Un proyecto muestra la hoja de ruta para el correcto desarrollo de la investigación en sí misma, por lo que difícilmente tendremos desarrollado el argumento de un estudio que no hemos conducido. No obstante, tendremos que hacer el esfuerzo de presentar un argumento inicial, así como hipótesis que quizá sean más intuiciones poco desarrolladas que respuestas que se desprendan de nuestra explicación.

De lo anterior se concluye que un argumento es la explicación causal que nosotros proporcionamos al problema de investigación³ (King, Kehoane, y Verba 1994; Roberts Clark 2020). Podríamos afirmar que una buena explicación es aquella que

³ Diferentes instituciones o textos metodológicos pueden llamar a esta sección como “marco teórico”, aunque la idea de generar una teoría se acerca más al objetivo de sostener argumentos propios. Además, es sencillo confundir el marco teórico con la revisión de literatura, pero, como puede observarse en ambas secciones, cumplen diferentes funciones en el proceso de investigación.

nos llevará de una observación sorprendente (problema de investigación) y la convertirá, en retrospectiva, en algo que debimos esperar desde el inicio (Roberts Clark 2020). En otras palabras, un argumento es la generación de una teoría propia en la que podemos identificar la relación que existe entre una variable de resultado (también llamada variable dependiente) y una o más variables de tratamiento (también llamadas variables independientes). La teoría es quizá el corazón de nuestra investigación, por lo que es indispensable que sea lógicamente consistente.

Por ende, el objetivo de un argumento es desarrollar una explicación que esté libre de contradicciones (Roberts Clark 2020) y que nos ayude a ver el mundo de una nueva manera. En otras palabras, un argumento tiene que estar libre de contradicción, ser sólido y lógicamente consistente (Roberts Clark 2020). Esto es relevante porque al momento de pensar y escribir un argumento es muy fácil que caigamos en contradicción sin que lo notemos. Para evitar esto, podríamos utilizar las herramientas que nos brindan los modelos formales en ciencias sociales, los cuales, al incorporar la lógica matemática a nuestras teorías, nos permiten desarrollar una propuesta argumental libre de contradicciones (Morrow 1994; Dixit y Skeath 2015).

Para finalizar, es importante mencionar que las hipótesis surgen de nuestro argumento. No son intuiciones ni ocurrencias, son conclusiones que se desprenden necesariamente de nuestra propuesta teórica (Toshkov 2016). En este sentido, las hipótesis son las respuestas que damos a nuestra pregunta de investigación y generalmente muestran el sentido de la asociación o de la causalidad entre nuestras variables. Estas respuestas son parte de un ejercicio de pensamiento en el que nos forzamos a entender una pequeña parte de la realidad de una mejor manera. En consecuencia, nuestras hipótesis tienen que mostrar cuál será el comportamiento de la variable de resultado ante alguna modificación en la variable de tratamiento. Por ejemplo, podría pensarse una hipótesis correlacional en la que se sugiere que, conforme aumentan los líderes populistas en una región, será más probable que disminuya la calidad de la democracia.

Ahora bien, es necesario que las hipótesis cumplan con dos características: que puedan ser examinadas empíricamente y que puedan ser falsas (Popper 2002). Someter a prueba empírica las hipótesis consiste en analizar si tienen o no evidencia que las respalde. Por lo tanto, una hipótesis no tiene por qué ser siempre cierta; si lo es, no podremos llevar a cabo una investigación científica. Una investigación no se trata de comprobar obligatoriamente que nuestra propuesta tiene respaldo empírico, sino de examinar si lo tiene y en qué condiciones podría tenerlo.

El argumento tiene que estar libre de contradicción. Las hipótesis deben poderse examinar empíricamente y deben poder ser falsas.

9. Expectativas observables

Una vez que tenemos nuestro argumento necesitamos preguntarnos: si tengo razón, ¿qué debería observarse? Esto nos lleva de manera natural a considerar cuáles son las implicaciones de nuestra teoría. Las expectativas observables no son otra cosa más que los elementos que se observan en la realidad y que nos permitirían afirmar que nuestra teoría tiene respaldo empírico. Por ejemplo, al retomar la hipótesis correlacional anterior, podríamos afirmar que una expectativa observable de ese argumento es que, conforme más líderes populistas ganen elecciones ejecutivas en América Latina, se atenderá contra autoridades electorales en esos países. En síntesis, en esta sección tenemos que hacer el esfuerzo de reducir el nivel de abstracción de la teoría a los hechos y mostrar cuál es la evidencia que se requiere para someter a prueba nuestras hipótesis.


Tenemos que reducir el nivel de abstracción de la teoría a los hechos.

10. Propuesta metodológica

Al momento de hacer un proyecto de investigación, es importante preparar cómo llevaremos a cabo las pruebas empíricas. En otras palabras, necesitamos establecer, así sea de manera tentativa, la serie de pasos con la que examinaremos si la evidencia es consistente con nuestro argumento y cómo podría replicarse nuestra investigación (Busse y August 2021). Por lo tanto, esta sección describe la propuesta metodológica, también conocida como el diseño de investigación.

En este sentido, la preparación transita por elegir métodos experimentales u observacionales y si se opta por estos últimos, decidir si se utilizarán métodos cuantitativos, cualitativos o mixtos. No obstante, es probable que ya hayamos tomado esa decisión, quizá sin darnos cuenta. Esto es así porque al momento de plantear nuestra pregunta de investigación, también hacemos una elección metodológica, en virtud de que el diseño de investigación depende de la propia pregunta (Kellstedt y Whitten 2018). La elección apropiada de la metodología está en función de qué queremos saber del mundo.

Por ejemplo, si nuestra pregunta es ¿cuáles fueron las consecuencias en la calidad de la democracia del triunfo de Andrés Manuel López Obrador?, tenemos un cuestionamiento que nos lleva con naturalidad al estudio de un caso único. En este sentido, podríamos acercarnos empíricamente a través de métodos cualitativos y realizar un estudio a profundidad. En contraste, la pregunta ¿cuál es el efecto de los líderes populistas en la calidad de la democracia?, podría llevarnos a la inclusión de diferentes unidades de estudio y quizá en diferentes años, por lo que podría ser más conveniente utilizar métodos cuantitativos y buscar patrones generales.



Este mismo razonamiento nos conduce a que, una vez establecida la manera en que nos acercaremos de manera empírica a nuestro problema de investigación, la propia selección de las unidades de análisis o de los casos de estudio también depende de la pregunta. Un error tan usual como delicado es la selección por variable dependiente (King, Kehoane, y Verba 1994). Esta equivocación surge cuando elegimos un universo de estudio a través de los cambios en la variable dependiente, lo que nos podría llevar a seleccionar solo las observaciones que confirman lo que nosotros buscamos (cherry picking). En contraste, nuestra selección del universo de estudio tiene que seguir un criterio riguroso, en el que podamos justificar porqué se incorporan ciertos datos (Seawright y Gerring 2008).

Por ejemplo, si necesitamos estudiar unos pocos casos, tenemos que mostrar que estos contienen la variación suficiente en la variable independiente, así como en la dependiente. En este sentido, podríamos elegir casos típicos, extremos, desviados, diversos, influyentes, más similares o más diferentes (Seawright y Gerring 2008). De la misma forma, si nuestra pregunta nos lleva al análisis de múltiples observaciones en un estudio estadístico, la muestra tiene que ser lo más amplia posible y tiene que estar libre de sesgos. Si bien esto puede complicarse debido a problemas de autoselección, de codificación o incluso de falta de información, la idea es que nuestra muestra incluya la mayor cantidad de observaciones disponibles y esté libre de sesgo.

Extra

Si bien es cierto que se comentó que este artículo sólo incluiría diez puntos, es importante mencionar que los proyectos de investigación también pueden incluir una “miscelánea”. Con esto nos referimos a ciertos elementos que nos ayudan en la planeación de la investigación, o bien en la presentación formal del proyecto. Podríamos considerar que los protocolos de investigación también incluyen un esquema o propuesta del índice que conformará la investigación. Asimismo, puede especificarse un programa de trabajo en el que se fijen metas mensuales o semanales y la forma en que se cumplirán. Por último, de manera transversal a la escritura de nuestro proyecto, es indispensable contar con un aparato crítico de citas y bibliografía organizado. Esto no sólo brinda solidez y respaldo a nuestro proyecto, sino que evita que cometamos plagio.

Conclusión

Escribir un proyecto de investigación no es sencillo, pero tampoco es imposible. Requiere, además de lo expuesto anteriormente, paciencia y de manejo de la frustración. En este sentido, hay que recordar que toda gran investigadora o investigador tuvo que pasar por el hecho de aprender a estructurar un proyecto por primera vez. También es importante saber que no estamos solos en este proceso. En ocasiones la investigación puede convertirse en un ejercicio de soledad, pero no hay que olvidar que la ciencia es una empresa colectiva, incluso en esta etapa. Por lo tanto, se vale preguntar, discutir y reestructurar el proyecto de ser necesario. Tengamos en mente que el objetivo de la investigación es responder preguntas y, para lograrlo, hay que diseñar un proyecto, pero no tenemos que morir en el intento. —

Referencias

- Agresti, Alan. 2018. *Statistical Methods for the Social Sciences*. Boston: Pearson.
- Beach, Derek, y Rasmus Brun Pedersen. 2016. *Causal Case Study Methods: Foundations and Guidelines for Comparing, Matching and Tracing*. Michigan University Press.
- Belcher, Wendy Laura. 2013. *Cómo escribir un artículo académico en 12 semanas: Guía para publicar con éxito*. México: FLACSO.
- Busse, Clara, y Ella August. 2021. "How to Write and Publish a Research Paper for a Peer-Reviewed Journal". *Journal of Cancer Education* 36 (5): 909–13. <https://doi.org/10.1007/s13187-020-01751-z>.
- Dixit, Avinash, y Susan Skeath. 2015. *Games of Strategy: Fourth International Student Edition*. W. W. Norton & Company.
- Gerring, John. 2017. *Case Study Research: Principles and Practices*. 2a ed. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511803123>.
- Goertz, Gary, y James Mahoney. 2012. *A Tale of Two Cultures*. Princeton University Press. <https://doi.org/10.2307/j.cttq94gh>.
- Golden, Miriam A. 1995. "Replication and Non-Quantitative Research". *PS: Political Science and Politics* 28 (3): 481–83. <https://doi.org/10.2307/420313>.
- Hernández-Sampieri, Roberto, y Christian Paulina Mendoza Torres. 2018. *Metodología de la investigación: Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. McGraw Hill Mexico.
- Huntington-Klein, Nick. 2022. "The Effect: An Introduction to Research Design and Causality". Routledge & CRC Press. 2022.
- Kellstedt, Paul M., y Guy D. Whitten. 2018. *The Fundamentals of Political Science Research*. 3a ed. Cambridge: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781108131704>.
- King, Gary. 1995. "Replication, Replication". *PS: Political Science & Politics* 28 (3): 444–52. <https://doi.org/10.2307/420301>.
- King, Gary, Robert O. Keohane, y Sidney Verba. 1994. *Designing Social Inquiry. Scientific Inference in Qualitative Research*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press.
- Knopf, Jeffrey W. 2006. "Doing a Literature Review". *PS: Political Science and Politics* 39 (1): 127–32.
- Lineberry, Robert L., y Nita A. Lineberry. 1995. "Our Brother's Keeper: Authenticity, Accountability, and the Social Science Quarterly Project". *PS: Political Science & Politics* 28 (3): 484–87. <https://doi.org/10.2307/420314>.
- McCauley, Adam, y Ruggeri. 2020. "From Questions and Puzzles to Research Project". En *The SAGE Handbook of Research Methods in Political Science and International Relations*, editado por Luigi Curini y Robert Franzese, 26–43. SAGE Publications.
- McMenamin, Iain. 2006. "Process and Text: Teaching Students to Review the Literature". *PS: Political Science and Politics* 39 (1): 133–35.
- Morrow, James D. 1994. *Game Theory for Political Scientists*. Princeton University Press.
- O'Leary, Zina. 2017. "The Essential Guide to Doing Your Research Project". SAGE Publications Inc. 2017. <https://bit.ly/3JGnpAC>.
- Popper, Karl. 2002. *The Logic of Scientific Discovery*. Routledge Classics.
- Roberts Clark, William. 2020. "Asking Interesting Questions". En *The SAGE Handbook of Research Methods in Political Science and International Relations*, editado por Luigi Curini y Robert Franzese, 7–25. SAGE Publications.
- Seawright, Jason. 2016. *Multi-Method Social Science: Combining Qualitative and Quantitative Tools. Strategies for Social Inquiry*. Cambridge: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9781316160831>.
- Seawright, Jason, y John Gerring. 2008. "Case Selection Techniques in Case Study Research: A Menu of Qualitative and Quantitative Options". *Political Research Quarterly* 61 (2): 294–308.
- Toshkov, Dimiter. 2016. *Research Design in Political Science. Political Analysis*. London, UK: Palgrave Macmillan.